

En el fondo del Contrato del Atún, no hay sino una gollería para una empresa imperialista yanqui y una mentira de prosperidad para la Provincia de Puntarenas

Los productores de tacones de San Juan de Tibás contestan falsos cargos que se hacen al dirigente comunista Jiménez Guerrero

Entre esos productores que firman esta exposición hay militantes de todos los partidos — inclusive cortesistas —, unificados en aceptar que Jiménez Guerrero, en su calidad de Secretario General del Sindicato de Zapateros, fué llamado por ellos mismos para que los organizara y los pusiera en condición de obtener mejor rendimiento de su salario

21 de setiembre de 1935.
Señor Director de TRABAJO
Aureliano Gómez. Presente.

Compañero: pienso que es necesario reproducir en TRABAJO la defensa que de mí hacen los productores de tacones de madera por los cargos calumniosos formulados en hoja anónima con el ánimo de desprestigiar como diputado comunista, ante la opinión pública, y también de desprestigiar al Partido Comunista mismo. Esta defensa salió publicada en "Diario de Costa Rica" del viernes 20 del corriente.

EFRAIN JIMENEZ

Esta circulando en San Juan de Tibás y en otras partes del país una hoja suelta, anónima, editada en los talleres de Borrás Hermanos. Esa hoja se refiere al contrato celebrado entre nosotros, los productores de tacones de madera de San Juan de Tibás, y el señor diputado Jiménez Guerrero. A las mentiras malintencionadas que contiene esa publicación, vamos a responder con la irrefutable relación de los hechos. Víctor Manuel Jiménez Z., elemento desleal, que se ha prestado como instrumento para esta maniobra, quedará revelado como un impostor, así como los anonimistas que lo escogieron como instrumento. Antes de entrar a exponer los hechos, es oportuno decir que pertenecemos los firmantes a los tres partidos políticos actualmente en pugna electoral; que entre los firmantes de esta exposición hay comunistas, behistas y cortesistas, pero unificados en el propósito de impedir que se calumnie a quien no ha querido sino hacernos bien; y a quien —escúchese bien—, FUE LLAMADO POR NOSOTROS MISMOS, en su calidad de Secretario General del Sindicato de Zapateros, para que nos organizara y nos pusiera en vías de mejorar nuestra condición. Nos referimos a don Efraín Jiménez Guerrero. Hechas estas necesarias aclaraciones previas, entraremos a exponer serenamente los hechos, sin alterarnos, sin usar adjetivos fuertes, cerrándole la boca a los impostores con una irrefutable exposición de verdades.

Desde hace mucho tiempo, la situación de los productores de tacones ha sido pésima. Anarquizados, divididos, haciéndonos mutuamente la competencia más encarnizada y más feroz, produciendo sin control de ninguna clase, habíamos obtenido el triste resultado de abaratar escandalosamente el precio de nuestro producto. El industrial de zapatería se había aprovechado de la competencia que nos hacíamos los productores para no pagarnos más de ₡ 1.25 y 1.50 por docena de tacones. En estas condiciones no sacábamos con nuestro trabajo ni para comer.

Resolvimos entonces, de mutuo acuerdo, por propia voluntad, exponer nuestra situación a Jiménez Guerrero, quien en su calidad de Secretario General del Sindicato de Zapateros podía ayudarnos. Le pedimos que nos organizara, que nos orientara, que nos dirigiera para impedir que nuestro trabajo continuara quedándose entre las manos de los industriales del calzado.

Jiménez Guerrero atendió a nuestra petición. Vino a San Juan; cambiamos ideas e impresiones. Y fué de esa reunión de donde surgió la idea de fundar una especie de Cooperativa de producción, encargada de realizar ella sola las ventas a los consumidores de nuestro artículo. Jiménez Guerrero, con el propósito de ayudarnos, reunió algún dinero; y entonces se abrió el departamento de venta en San José de esa cooperativa de producción. Con objeto de ponerle un freno LEGAL a la competencia entre nosotros mismos, se acordó suscribir contratos individuales, entre cada uno de nosotros en nuestra calidad de productores y el señor Jiménez Guerrero. En estos contratos, —como puede verse en el que publica la hoja suelta que contestamos,— se fijaba un precio mínimo de DOS COLONES SETENTA por cada docena de tacones, es decir, un colón veinte céntimos más de lo que nos pagaban los industriales del calzado, cuando estábamos obligados a venderles directamente nuestro producto. La cooperativa, a su vez, vende esos tacones al precio de DOS COLONES SETENTA Y CINCO docena, quedando un margen líquido de ganancias para la cooperativa de CINCO CENTIMOS por docena.

Pero en vista de que esa ganancia no le daba margen a la cooperativa para pagar su local en San José, teléfono, agente vendedor, etc., acordamos recientemente no recibir sino DOS COLONES CINCUENTA por docena. Esto se acordó en una sesión plenaria de todos los productores miembros de la Cooperativa, sesión a la que asistió el mismo Víctor Manuel Jiménez Z. que ahora ha suministrado su contrato e informes falsos a los anonimistas que redactaron la hoja que estamos contestando. Desde entonces todos, —inclusive el propio Jiménez Zamora,— hemos estado recibiendo DOS COLONES CINCUENTA por cada docena de tacones que entregamos a la cooperativa. Mienten Jiménez Zamora y los anonimistas de la hoja suelta cuando dicen que se le ha pagado a alguien menos de esa suma; y mienten también cuando dicen que se ha pagado en valores.

Indigna profundamente ver cómo Jiménez Zamora se ha prestado para esta burda trama contra el compañero Jiménez Guerrero, que si está ayudándonos en esta cooperativa es porque NOSOTROS LO LLAMAMOS.

Hemos sido salvados, mediante un sistema de organización que DESINTERESADAMENTE nos proporcionó Jiménez Guerrero, de las garras de quienes especulaban con la competencia que nosotros nos hacíamos mutuamente. Y provoca náuseas ver cómo han mentado los anonimistas de la hoja y el miembro infidente de nuestro grupo que se prestó de instrumento para redactarla, al afirmar que el señor Jiménez Guerrero nos explota, cuando es todo lo contrario: evita que nos exploten. Nosotros no somos tan cándidos ni tan niños como se lo imaginan los inesperados "defensores" que ahora nos han salido, sin buscarlos nosotros y sin que ellos pensarán jamás en ayudarnos cuando estábamos recibiendo UN COLON VEINTICINCO por docena de tacones. Estos aprovechadores se presentan ahora de amigos nues-

tros por maniobras políticas, porque se acercan elecciones y necesitan mendigar votos.

Decimos, por último, que somos nosotros mismos, en asambleas periódicas donde todos opinamos y discutimos, quienes dirigimos la marcha de este negocio, que no tiene de parte de Jiménez Guerrero el propósito de explotarnos si no, antes bien, el de impedir que se nos explote. Una prueba muy reciente de que el señor Jiménez Guerrero no tiene interés en este negocio es la siguiente: "el señor FABIO MENA, dueño de un depósito de materiales, le hizo ver al señor Jiménez Guerrero que él quería hacerse cargo de la exclusiva de la venta de tacones; y continuó con nosotros en la misma forma en que esta la Cooperativa. Inmediatamente, el señor Jiménez Guerrero trajo a San Juan al señor Mena; nos reunió y nos expuso los deseos de éste; nosotros planteamos nuestras condiciones; el señor Mena las escuchó y nos ofreció resoluciones después. La contestación de este comerciante, —a cuyo testimonio acudimos,— es que ya no aceptaba encargarse de la exclusiva de la venta de tacones PORQUE LO CONSIDERABA MAL NEGOCIO. Entonces, ¿dónde está la explotación a que se refieren, torpe y mentirosamente, los anonimistas de la hoja suelta?

Lo demás que dijo Jiménez Zamora a sus "amigos", —y que éstos reproducen en la hoja pasquinosa,— es falso del principio al fin. Esa del hijo de Jiménez Zamora obligado por un "esbirro" a entregar unos tacones es un cuento de camino, burdamente urdido, pues Jiménez Zamora sólo tiene un hijo de dos años de edad.

Para concluir: queremos decirle a esos defensores improvisados que nos han salido que se vayan con su música a otra parte. Nosotros no necesitamos de "ayudas" intencionadas en vísperas de elecciones; ni queremos consejos, porque sabemos nosotros mismos dónde están nuestros intereses y cómo defenderlos.

Y también queremos pública y explícitamente ratificar nuestra confianza y nuestra gratitud al señor Jiménez Guerrero, quien por servirnos desinteresadamente y por ayudar a que no nos explotaran los compradores de tacones, está siendo víctima de los ataques imbéciles de sus enemigos políticos y aún de aquellos, —como es el caso de ese Jiménez Zamora,— que se han estado beneficiando con el establecimiento de nuestra cooperativa.

Israel Araya Marín, Víctor Manuel Rodríguez, Claudio Carballo S., Gabriel Rodríguez, Ramón Piedra, Francisco Viquez, Angel B. Vargas, Juan José Loaiza, Alfredo Valverde, Marco Tulio Saborio, Gonzalo Carballo, Bartolo Vázquez, Carlos Manuel Vargas, Recaredo Rodríguez, Carlos Luis Rodríguez, Juan R. Jiménez, Juan R. Rodríguez, Abel Piedra, Arnoldo Chaves, Enrique Arce.

San Juan, 18 de setiembre, 1935.

A LOS CORRESPONSALES DE "TRABAJO" EN PROVINCIAS

Desde hace dos semanas hemos venido observando que los compañeros corresponsales no envían su colaboración. ¿Qué sucede? Seriamente les llamamos la atención a esos compañeros. TRABAJO necesita ser en el futuro, —como lo ha sido hasta hoy,— el vocero y el defensor enérgico de las masas trabajadoras de todo el país. En sus columnas deben reflejarse las aspiraciones y tener cabida las protestas contra las injusticias patronales y gubernamentales de los trabajadores de todo el país.

Encarecemos una vez más a los compañeros corresponsales enviarnos, de preferencia, informaciones directamente obtenidas en los lugares de trabajo (fincas, talleres, etc.) Esta la forma de vincular el periódico, profundamente, con las masas trabajadoras.

Esperamos que los camaradas corresponsales atenderán a esta excitativa.

COMITE DE PRENSA.

Razones por las cuales nuestra fracción se ha opuesto y se opondrá a ese contrato "TIGRE"

La imposición presidencial a favor del contrato; y la perruna docilidad de la mayoría cortesista, en cuenta la de Dobles Segreda

El ya famoso "contrato del atún" ha promovido uno de los más movidos pasos de saine de nuestra vida "democrática". El lector, por la super-abundante literatura publicada en estos días, está bien enterado de los detalles de ese asunto. Nosotros en esta nota vamos simplemente a precisar algunas cuestiones fundamentales; y a insistir en las razones por las cuales nuestra fracción objetó ese contrato.

¿QUE HAY EN EL FONDO DE ESE CONTRATO? Quien haya leído las declaraciones del Presidente Jiménez, —y de unos cuantos paniaguados que han marcado el paso al camp de l'atún presidencial,— se habrán imaginado que el del atún es un contrato que va a reportar ingentes riquezas al país y a mejorar la situación general de las masas trabajadoras.

Nada es más falso. Se trata de los clásicos contratos "tigre", de los que acostumbran celebrar nuestra burguesía de mentalidad colonial y de bien conocido servilismo hacia las compañías imperialistas extranjeras con individuos rubios y que tienen apellidos sajones de difícil pronunciación.

Desde que se inició esa negociación fué sobre una base de inmoralidad. Utilizando el mismo célebre método del estafador francés Stavinsky, el contratista contrató los servicios profesionales, para que le anduviera las gestiones ante el Estado, de un abogado que es diputado y que tiene fácil acceso a la Casa Presidencial. Nos referimos al diputado TINOCO CASTRO, de filiación cortesista. Como la compañía del corozo cuando contrató los servicios de CACAYO CASTRO BEECHE, como todas las otras compañías rapaces que nos vienen de fuera a robar nuestras riquezas naturales, la del atún tuvo buen cuidado de escoger como "cicerone" remunerando a un abogado que tiene su curul en la Cámara y vastas influencias en los medios gobernantes. En la Cámara, cuando se discutía el contrato, esta fué la primera inmoralidad denunciada por nuestra fracción. Entremos ahora a analizar el contrato en sí.

Según el contrato, lo único que deberá pagar el contratista al Fisco es la ridícula suma de UN DOLAR Y MEDIO por la tonelada de atún que exporte. A cambio de esa pitufra, el Estado se compromete a acondicionarle el muelle de Puntarenas, para que pueda GRATUITAMENTE y por QUINCE AROS; poner en sus manos toda la riqueza del GOLFO DE NICOYA, para que la explote a su gusto y sabor; y, por último, la exonerar de la obligación de pagar derecho de aduana para TODOS LOS IMPLEMENTOS QUE NECESITE SU INDUSTRIA, inclusive el petróleo que quemarán sus barcos. Al amparo de esta cláusula, la compañía del atún repetirá lo que hace la United: que importa desde máquinas de escribir hasta papel higiénico, sin PAGAR UN CINCO DE DERECHO DE ADUANA, argumentando que tienen derecho a importar libre de gravamen "todos los artículos requeridos por su industria". En el contrato no se dice una palabra, —como lo hizo ver nuestra fracción en el curso del debate, —a propósito de los salarios que ha de pagar a los pocos trabajadores que enganche; ni se le impone la condición de no traer gente de fuera, sino de emplear a los desocupados que estén en el país, cualquiera que fuere su nacionalidad. A la compañía no se le impone la obligación de traer el pescado a Puntarenas, sino que puede exportarlo de alta mar, burlando así el pago de esa imposición ridícula de UN DOLAR Y MEDIO por tonelada de atún que se exporte. En cambio, si

vendrán al puerto los barcos de la compañía a aprovisionarse de petróleo y de los otros artículos que allí tendrán almacenados, sin haber pagado un centimo de derechos de aduana de esos artículos de consumo.

Esta es la realidad. Por eso, mienten los interesados defensores del contrato cuando dicen que vendrá a favorecer la economía del país, aumentando los ingresos fiscales y dando posibilidades de trabajo a muchas gentes. Por el contrario, contribuirán a la ruina de varios centenares de trabajadores que en Puntarenas viven de la pesca, como ellos mismos lo han dicho en un memorial enviado a la Cámara.

Son tan contundentes estas razones que el Congreso, a pesar de su manifiesta vocación a ser "complaciente" con las compañías imperialistas, le cerró el paso al contrato.

PERO EL PRESIDENTE SONO SU LATIGO

El Presidente Jiménez, quien no desperdicia oportunidad de demostrar que está sinceramente arrepentido de haber dicho que si se tira una piedra en Wall Street caerá indefectiblemente sobre la cabeza de un ladrón, consideró como un ataque a su gobierno la no volación del contrato. Y desde las páginas de "La Tribuna", en uno de sus diarios reportajes, sonó el látigo del negrero. El frente servil marcó el paso. Llevó la batuta Ernesto Martín, el hombre a quien el rebaño parlamentario utiliza siempre para esos menesteres infamantes. Martín pidió la revisión del acta donde constaba la moción aprobada por lujosa mayoría de no contratar con el macho del atún hasta tanto no se tuvieran informes ciertos de porqué México no ha querido contratar con él.

En esta oportunidad, nuestra fracción se pronunció con energía sobre el servil cambio de frente de los "agachados", quienes un día después de haber votado una moción pedían su anulación por el simple hecho de haberlos regañado y llamado a filas el Presidente Jiménez. Esta intervención de nuestros diputados dió lugar a la breve polémica entre el camarada Mora y el diputado de las mil caras—Ernesto Martín—, a quien la ruda dialéctica y la fuerza moral que respaldan las palabras del camarada Mora, pusieron un impresionante tapa-boca.

EL TELEGRAMA A DOBLES SEGREDA Y SU DEFENSA INFELIZ

En el curso del debate, hizo una denuncia sumamente seria el diputado Ulate. En su afán de formar una mayoría a empujones que aceptara el contrato, el Presidente Jiménez usó no sólo la persuasión. Usó también los pies. Y se los tiró en las posaderas, al mentor cortesista Luis Dobles Segreda. En violento telegrama, el Presidente Jiménez le hizo ver a su siervo que no lo visitara más, que no lo felicitará más, que no lo adulará más. Este telegrama fué conocido y comentado despiadadamente en los corrillos porque el Presidente del Congreso y copartidario cortesista de Dobles Segreda, —el famoso Cacayo Castro Beeche,— le confió la noticia a sus compinches del Club Unión.

¿Cuál fué la actitud de Dobles Segreda, de este pobre ex-ministro de Educación que perora en las tribunas acerca del "terror inspirado a los pillos por León Cortés y su partido"? Fué la de no asistir a la Cámara, cuando de nuevo se discutía el contrato; y de publicar luego, cuando la denuncia de Ulate lo colocó en desairada posición, una defensa lacrimosa e infeliz. Dice que por "disciplina de partido" no asistió al debate, a pesar de que su conciencia le decía que "no hay bondad ninguna para el país en ese contrato". ¿Entiendes, lector? Dobles Segreda está convencido de que nada gana y mucho pierde el país con el contrato del atún. Pero no va al Congreso a sostener su voto en contra porque el Partido Republicano Nacional está muy agradecido de la parcialidad ricardista a su favor; y no quiere incurrir en las cóleras olímpicas del Presidente.

Y de paso, para concluir, una observación. En casos como estos, —cuando se trata de complacer al Presidente Jiménez y de barrerle el camino a un empresario extranjero para que se apropie de una riqueza nacional,— el cortesismo si saca a relucir su "disciplina de partido". Pero cuando se trata de un pronunciamiento sobre la estafa de 50.000 colones realizada por el diputado cortesista Adribal Villalobos, entonces el Partido Republicano Nacional deja que sus diputados procedan "conforme a su conciencia".

¡Y estos son los que se proponen "regenerar" al país! ¡Y estos son los que hablan de "sembrar terror en las filas de los pillos"!

SINTESIS

El contrato del atún irá de nuevo al Congreso. Lo aprobará una mayoría fabricada ad-hoc. Pero de nuevo, con su misma vehemencia, nuestra fracción se opondrá a él. Como se ha opuesto a las contrataciones con la United; como se opondrá a todos aquellos en que nuestra clase gobernante entregue riquezas costarricenses a los modernos bucaneros del dólar.

GRANO PRECIOSO

Clemente, LO MISMO QUE sus hermanos, lo mismo que todos los campesinos, era un ser ignorante. La culpa de esto no era suya, ni tampoco de sus padres. Desde que fué capaz de manejar una pala y un "machete", la necesidad, política más poderosa que tod a los discursos del maestro, lo obligó a abandonar la escuela y a metose a trabajar en la primer hacienda que quiso recibirlo.

So vista siguió el mismo curso que la de sus compañeros: mientras fué niño, y aún después de casado, su única diversión consistió en ir a la pulpería y reunirse con sus compañeros, a ser hablar al papayero que era un señor muy sabido y a echarse unos tragos.

Mencioné, liend su vida mejor... más tarde vino la miseria. Un día encontramos a Clemente sembrando maíz; su cuerpo bien desarraigado por el trabajo rudo; sin embargo, su aspecto era bien diferente al de esos campesinos, especie de zonzanos, que en cuadros de hermosos colores venden las librerías a los ingenios turcos. Tenía la cara huraña y el

corpo encorvado. Y a pesar de sus fuertes brazos, daba una profunda impresión de vanidad. Dijimos ya que sembraba maíz; quien lo hubiera visto más bien hubiera creído que sembraba algodón. Junto con Clemente había gran número de peones, que como él, esperaban impacientes la hora de desearse.

La tierra era fértil; al maíz no le faltaba agua; los dos me-

para los que han trabajado rudamente durante el día; porquiera que para ellos su existencia más preciosa. Durante los siguientes días lo vimos le presuros al trabajo en la mañana, y regresar en la tarde, sucio, cansado, lento, como las huercas que después del trabajo son llevados al potrero.

Ya la harina ha llegado a alcanzar precios prohibitivos. NI EL PAN PODRA COMERSE El hambre del pueblo se intensifica. Presión de masas sobre el Ejecutivo y la Cámara, enarbolando como consignas: BAJA DEL CAMBIO, REGLAMENTACION DE LOS PRECIOS DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD. TRABAJO O PAN PARA LOS QUE ESTAN PARADOS.

IMPRESA "LA TRIBUNA"

... y su vida está crecida y sus hojas de color verde azul. La vista del sembrado llenó de alegría el corazón de Clemente; limpia este cada mata y la desherba con tanto cuidado como si fuera suya, como si fuera su hija. Quien ve a este hombre de cara endurecida lanzarse loco contra un gusano que se le subido a la talle o a las hojas, no tendría otras palabras de alabanza para la feliz planta, que no fueran a referir lo visto.

No hay hombre que iguale al que ante un gusano cuando para su mirada, lleno de orgullo y de felicidad, por las plantas cosechadas de dondas espigas. El mal ha hecho olvidar a Clemente, por un momento, las miserias a que están sometidos los campesinos jornaleros. ¿Qué miseria mayor puede tener el maíz?